

¡FUEGO A LA PLANTACIÓN! ¿ACASO LOS BLANCOS NO QUEMARON BAYAMO?



Francisco Morán, 5 de abril, 2021

El 4 de abril en San Isidro

Con una mezcla de estupefacción, entusiasmo y miedo, estuve pegado ayer a mi móvil asistiendo a la fiesta de San Isidro. ¡Porque eso fue una fiesta! No una de las fiestas coreografiadas, y repetitivas organizadas por el Estado para darle las gracias a Fidel y continuar robotizando a los niños y a los jóvenes con el consabido «Somos felices aquí».

Si mi memoria me sirve bien, calculo que la fiesta duró casi dos horas; y digo “calculo” porque al cabo de ese tiempo se cortó la transmisión. La escena se desarrolló

prácticamente en una calle, en entrada de la casa de Alcántara. Entrábamos brevemente a la casa, y volvíamos a salir afuera, donde el mismo Alcántara y un grupo “pequeño” de entusiastas mantenían encendida la candela. Gritaban: “¡Patria y Vida!,” “¡Se trancó el dominó!,” “¡Canel, singao!,” “¡Abajo la dictadura!,” y “¡Cuba es de toda mi gente!,” entre otras cosas. Todo esto, mientras bailaban. Alrededor de ellos, eso sí, había numerosa gente que permanecieron allí como espectadores. Algunos estaban, o grabando, o transmitiendo con sus móviles. En un extremo de la calle, un patrullero, y un par, creo, de policía en la calle, sin intervenir. Pero este cuadro es realmente engañoso. Los mirones **intervenían** al **no intervenir**. No vi a ninguno de ellos proferir gritos de hostilidad contra los fiesteros, ni gritarles “la calle es de los revolucionarios.” Igualmente, la policía **intervino no interviniendo**. El Estado, por otra parte, intervino también porque, contrario a lo que usualmente, **no movilizó** sus turbas contra la fiesta. Es por todo esto que la fiesta, la tángana ayer en San Isidro, tuvo la resonancia de una victoria de la que careció la convocatoria del Parque Trillo. No puedo asegurarlo, pero es posible que la abstención ayer de las fuerzas represivas de no intervenir haya sido algo calculado. Si la policía hubiera intervenido, ¿cómo habrían **reaccionado**, o cuando menos qué habrían **pensado** los mirones? ¿Era posible preveerlo? Y la transmisión en vivo, lo que ocurría ante nuestros ojos, ¿acaso les hubiera dado la más mínima razón para **televisar** la represión del Estado?

Hay otro asunto, de la mayor importancia, que invita a la reflexión. ¿Cómo se explica uno esa rebeldía que

muestra su rostro y alza los brazos; que grita, vocea y se ríe sin asomo de miedo? ¿Qué esperanza real pueden tener esos muchachos de producir algún cambio político y social significativo? Después de todo, han sido y siguen siendo etiquetados de agentes del imperio; se les achacan conductas delictivas y antipatrióticas. ¿Qué más necesitaría el Estado para “justificar” reprimirlos violentamente? La única explicación que se me ocurre es que simplemente han perdido el miedo. De alguna forma intuyen que esta vez son ellos los que están al frente de la ofensiva revolucionaria, y que el Estado represivo – ya abiertamente jugando a la defensiva – ha dejado al descubierto su grieta. No hay, sin embargo, que minimizar el peligro. Esta gente está corriendo riesgos que no pueden ser subvalorados. Pero su situación no es diferente – en efecto, es la misma – que la de los esclavos desesperados que se rebelaron y/o escogieron el cimarronaje, a pesar de que no podían ignorar que sus oportunidades de éxito eran mínimas. Lo mismo que debieron haber calculado, si no al principio, de su protesta, los Independientes de Color en 1912. Recordemos que una de las justificaciones de la masacre fue la de que habían cortejado la intervención norteamericana. Finalmente, **¿quiénes, qué** son estos muchachos? **¿Qué** tienen que perder? Son negros, pobres y marginados. Y ya sabemos lo que pasa cuando la pobreza y la falta de derechos y la exclusión son llevados a su extremo: se dan la mano, y el miedo se disipa.

Sería un error, advierto, creer que ellos y el grupo de Santiago de Cuba son apenas un puñado de gente que no pueden producir ningún impacto. Si ustedes lo creen, el Estado no. Cualquiera que lea la prensa diaria en internet

descubrirá que cada día hay numerosos lectores dejando en ella críticas y quejas fuertes. ¿Por qué el Estado deja pasarlas? Tal vez porque es la manera de encuestar el estado de ánimo de la población. Si a esto le sumamos los miles de cubanos ventilando su frustración en las redes sociales, es lógico que, aunque no lo muestre públicamente, el Estado tiene que estar preocupado. La reacción desesperada mostrada ante el canto “Patria y Vida,” así como su torpeza, su incapacidad para contrarrestar el impacto que aquélla ha tenido entre los cubanos es, tal vez, el signo más elocuente de su bancarrota simbólica y política.

A destrancar el dominó: Fuego a la Plantación

Nos vendieron la mentira de que el levantamiento de Céspedes y la Guerra de los 10 años tuvieron como objetivo primordial la independencia de Cuba. Bueno, no es una mentira *in tuto*: se peleó por la ***independencia***, pero por la de los ***blancos***. Como lo demuestra el “Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones” del 10 de octubre, las quejas y protestas son, insisto, la de los criollos blancos propietarios. Veamos, si no, como empieza:

“Nadie ignora que España gobierna la isla de Cuba con un brazo de hierro ensangrentado; no sólo no la deja ***seguridad en sus propiedades***, arrogándose la facultad de ***imponerla tributos y contribuciones a***

su antojo, sino que teniéndola **privada de toda libertad política, civil y religiosa**, sus **desgraciados hijos** se ven **expulsados de su suelo a remotos climas o ejecutados sin forma de proceso**, por comisiones militares establecidas en plena paz, con mengua del poder civil. La tiene privada del **derecho de reunión**, como no sea bajo la presidencia de un jefe militar; no puede pedir el remedio a sus males, sin que se le trate como rebelde, y no se le concede otro recurso que callar y obedecer.”

¿Acaso algún esclavo podía reconocer su deseo de libertad en estos reclamos que exclusivamente se refieren a los **derechos** y a las **cargas de impuestos**, y a la **seguridad de las propiedades** de los blancos? ¿Eran los negros esos “hijos desgraciados” **expulsados y ejecutados sin proceso**? En efecto, no hay absolutamente ninguna demanda en este manifiesto que pudiera beneficiar a los negros:

“La plaga infinita de empleados hambrientos que de España nos inunda, **nos devora el producto de nuestros bienes y de nuestro trabajo**; al amparo de la **despótica autoridad** que el gobierno español pone en sus manos y priva a **nuestros mejores compatriotas** de los **empleos públicos**, que requiere un buen gobierno, el arte de conocer cómo se dirigen los destinos de una nación; porque auxiliada del sistema restrictivo de enseñanza que adopta, desea España que seamos tan ignorantes que no conozcamos **nuestros**

sagrados derechos, y que si los conocemos no podemos reclamar su observancia en ningún terreno.”

Céspedes invoca “el producto de nuestro trabajo” como si no fueran los esclavos los que realmente trabajaban. ¿Y cómo termina el manifiesto “independentista”?

“Viéndonos **expuestos a perder nuestras haciendas**, nuestras vidas y hasta **nuestras honras**, me obliga a **exponer esas misma adoradas prendas**, para **reconquistar nuestros derechos de hombres**, ya que no podamos con la fuerza de la palabra en la discusión, con la fuerza de nuestros brazos en los campos de batalla.”¹

Qué **haciendas**, qué **honra**, tenían los negros, los esclavos? ¿Qué “**adoradas prendas**,” y qué “**derechos de hombre**” tenían ellos que **reconquistar**? Céspedes les dio la “libertad” porque los necesitaba para la guerra. Pero ni siquiera eso, porque se convirtió él mismo en negrero al entrar en negociaciones con los hacendados sobre el uso de sus esclavos en la guerra. Que los negros comenzaran a sumarse a la guerra con la esperanza de conquistar su libertad, no significa que aquélla, como ya dijimos, tenía en su horizonte el interés de los blancos. De hecho, ni Antonio Maceo escapó a los vituperios racistas. Y

1

https://www.cubamilitar.org/wiki/Manifiesto_de_la_Junta_Revolucionaria_de_la_Isla_de_Cuba

no se olvide que lo primero que hizo Céspedes, también, fue pedir la anexión a Estados Unidos.

Saltemos a la guerra necesaria. Todos conocemos, porque nos la han citado hasta la saciedad, la carta a Manuel Mercado que Martí dejó inconclusa: la independencia, el antimperialismo. Pero a los cubanos no les mencionan la otra carta, la que Martí escribió al *New York Herald* explicándoles las razones de los cubanos para lanzarse a la guerra. Esta carta es del 12 de mayo de 1895! Martí la escribió en los campos de Cuba libre. En esa carta, ¡y con razón!, afirma que el 95 era la continuación del 68. Allí afirma que los cubanos se habían alzado

“para **emancipar a un pueblo inteligente y generoso**, de espíritu universal y **deberes especiales en América**, de la nación española, **inferior a Cuba** en la **aptitud para el trabajo moderno** y el **gobierno libre.**”

La emancipación de Cuba se defiende sobre un **presupuesto racista** que, como sabemos, los Estados Unidos, además de haberlo usado contra España, también nos lo aplicaron a nosotros: España era **inferior** a los cubanos porque era una **nación retrasada e incapaz de gobernarse a sí misma**. Y Martí afirma esto sin tener ninguna evidencia de que los cubanos – que jamás se habían gobernado ellos mismos – pudieran hacerlo. Pero el racismo, e incluso la homofobia martiana, se enfilan también contra el moro “áspero afeminado en la molicie.” Veán, además, que Martí les está diciendo a los Estados

Unidos que Cuba quiere ser libre para cumplir con sus “deberes especiales en América.” Este uso del singular es importante: Martí no podía ignorar **qué** entendía Estados Unidos por **América**.² En esta carta Martí escribe América y otros derivados – americanos, americana, americanas – 17 veces, y al menos 13 veces se refiere a América en singular. Por esto, para llegar a Martí hay que poner atención al estilo, que es por donde le gusta escurrirse, y donde trama la política. Así dice que cuando el **pueblo de Cuba** se vio privado de libertad “vino en **las personas** de muchos de sus **mantenedores** a buscar en el goce y la práctica de la libertad en los **pueblos americanos...**” El estilo se retuerce en el extraño y doble uso de la tercera persona: “el pueblo,” “las personas de sus mantenedores...” Pero esto ocurre porque ese pueblo cubano, completo, supuestamente estaba en “las personas de sus mantenedores”: en primer lugar, claro, Martí. Y estas personas, y con ellas el pueblo que representaban, fueron a buscar “el goce y la práctica de la libertad en los **pueblos americanos,**” sobre todo, en el **pueblo americano,** que es adonde fue Martí.

¿Y esto que tiene que ver con la fiesta de San Isidro? Buenos, pues, que a esos negros, como antes a los del PIC, les han colgado el cartelito de anexionistas, de ser pro-norteamericanos, de trabajar para el enemigo. En el caso del PIC les echaron en cara que cómo se atrevían a solicitar o provocar – esa era la acusación – la intervención, o de pedir ayuda a los Estados Unidos que linchaba a los negros. ¿Por qué no le preguntan a Martí como el pueblo

² Martí, no obstante, parece jugar con la ambigüedad, como cuando se refiere a la conquista española de las “tierras desnudas de América.”

cubano, en las personas de sus mantenedores, se le había ocurrido que podía **gozar y practicar la libertad** en Estados Unidos en plena era **Jim Crow**? Y si fue allí donde lo aprendieron, ¿cómo habría de sorprendernos la masacre de los Independientes de Color?

Hay que advertir esto, y pronto, porque el Estado cubano de hoy está usando los mismos argumentos y reciclando la historia del gobierno de José Miguel Gómez. Y hay que poner el parche antes que se abra el hueco. Y porque también hay que decir que, invocando a Martí como en 1980 cuando el Mariel, el Estado puede hallar justificación para usar la violencia contra cualquier opositor, sobre todo si es negro. En su carta al Herald, Martí trata de persuadir a los Estados Unidos de que en Cuba no habrá *guerra de razas*:

“Ni el **cubano negro**, que en su propia cultura y la **amistad del blanco** justo **halla alivio al apartamiento social**, que **no** divide más a blancos y a negros que en los pueblos viejos de la tierra dividió a **nobles y villanos**, sólo se alzará contra quien le suponga capaz de atentar, por la cólera que **revelaría inferioridad verdadera**, contra la paz de su patria.”

Martí ni siquiera se molesta en prometer la **igualdad**. El negro hallará **alivio** – no cura – y esto está asegurado por la supuesta **amistad del blanco**. Es más, da por sentado el **apartamiento social**, como algo **natural** que no es sino otra forma de la división entre **nobles y villanos**. La Edad Media entra en la modernidad de la mano de Martí por la vía del racismo. El negro no es

inferior, no, **a menos** que se rebele y perturbe la paz: esto mostraría su verdadera inferioridad y, además, legitimaría que otro negro se volviera contra él. ¿No es eso lo que ha estado haciendo el Estado cubano? ¿Usar negros para hacer el trabajo sucio de la represión? ¿No creen ustedes que el hijo de Martí actuó en 1912 exactamente como su padre lo habría hecho?

Pero esta carta tiene doble filo. Porque ella también refleja una postura ante los Estados Unidos, ya comenzada la guerra, que hace imposible emprenderla contra el movimiento de San Isidro, o contra cualquier otro grupo disidente tachándolo de anexionista o agente del imperialismo:

“Los **cubanos** reconocen el ***deber urgente*** que les ***imponen*** para con **el mundo** su ***posición geográfica*** y la hora presente de la gestación universal; y aunque los observadores pueriles o la vanidad de los soberbios lo ignoren, ***son plenamente capaces***, por el vigor de su inteligencia y el ímpetu de su brazo, ***para cumplirlo***; y ***quieren cumplirlo.***”

“***Cuba quiere ser libre***, para que **el hombre** realice en ella su fin pleno, **para que trabaje en ella el mundo**, y para **vender su riqueza escondida** en los **mercados naturales de América**, donde el interés de su amo español le prohíbe hoy comprar.”

“Los Estados Unidos, por ejemplo, preferirían ***contribuir*** a la solidez de la libertad de Cuba, con la amistad sincera a ***su pueblo independiente que los ama***, y ***les abrirá sus licencias todas.***”

Martí habla a nombre de Cuba, compromete su política económica, que era también comprometer su política, mientras la isla permanecía ignorante de estos trapicheos. ¿Hace falta realmente explicar esto? No le pide a los Estados Unidos que contribuyan a la independencia de Cuba, pero ¿no los invita?: “preferirían contribuir a la solidez de la libertad de Cuba.” Claro, Martí habla de contribuir a la solidez de esa independencia, pero conociendo a los Estados Unidos – recuérdese su miedo en la carta a Mercado - ¿no tenía que suponer que esto podía ser interpretado como una tácita invitación a la intervención? Además, ¿intervenir cómo? ¿cuánto? ¿Lo aclara? ¿No? pero esa **promesa** de abrirles “todas” sus licencias no quedaba, acaso, tácitamente **enredado** a la **contribución injerencista**? Si todavía hubiera alguna duda, véase el final:

“A los **pueblos de la América española no pedimos aquí ayuda**, porque firmará su deshonor aquel que nos la niegue. **Al pueblo de los Estados Unidos mostramos en silencio, para que haga lo que deba**, estas legiones de hombres que pelean por lo que pelearon ellos ayer, y marchan sin ayuda a la conquista de la libertad que ha de abrir a los Estados Unidos la Isla que hoy le cierra el interés español. Y **al mundo preguntamos**, seguros de la respuesta, **si** el sacrificio de un pueblo generoso, que se inmola por abrirse a él, **hallará indiferente o impía** a la humanidad por quien se hace.”

A los pueblos de “Nuestra América” no les pide ayuda; al mundo le pregunta; y al “pueblo” de Estados Unidos le muestra en silencio, ¿**para que haga lo que deba?** Observen como la carta a Mercado que, en principio, parece lo opuesto de ésta, empalma con ella en un punto crucial: el **silencio**: “**En silencio mostramos,**” “**en silencio ha tenido que ser,** porque hay cosas que para lograrlas, han de andar ocultas...”³

Preguntémonos **quiénes** si no los blancos eran, en definitiva, los llamados a beneficiarse con esta guerra. La carta de Martí al *Herald* es una promesa de negocios hecha sobre la garantía de que en Cuba reinarían el orden y la paz, esto es, de que el negro estaría en su sitio. Es una promesa de negocios, de base racista.

CODA

Esta vez, ahora, la revolución – al volverse contra un Estado contrarrevolucionario y dictatorial – sale de los barrios, se forja entre los negros, y naturalmente cunde el pánico en la Plantación.

Ulises Padrón Suárez publicó este post de Ana María González Gorriz hoy, 5 de abril, en Facebook (*Utopía Revolucionaria*):

“Estoy allí mismo. Y como vivo en Cuba además con miedo de que se de una revolución como la independencia de Haití.”

³ http://www.exilio.com/Marti/Cuba/frame_Cu-indice4.html

Me resultó tan sorprendente como esperado. Sé que el miedo al negro que viene de la Colonia – sobre todo en conexión con la Revolución de Haití – ha estado siempre ahí, pero verlo aparecer así, explícitamente, en el contexto de la fiesta de San Isidro ayer resulta iluminador y espantoso.

A este post, respondí lo siguiente:

“Coño! Está todavía ahí, desde la colonia, el miedo al negro, a otro Haití. Eso sí es CONTINUIDAD, continuidad RACISTA.”

Entonces Ana Isa DTY me replicó:

“Creo que te fuiste por la Black Lives Matter tangente, lo que la chica y cualquier persona pacífica teme es la violencia extrema que se vió en esa revolución. Nada que ver con racismo. Como siempre.”

Mi respuesta:

“Nada de BLM. Estudia Historia de Cuba. Ese miedo tiene una historia en el racismo cubano que llega hasta hoy. Ella lo dijo bien claro. Su miedo es que se produzca otro Haití, así lo decían los racistas cubanos. Y tu comentario también es racista si no te das cuenta de que el miedo a la violencia que mencionas es el miedo a la "violencia" de los NEGROS!”



En la discusión y comentarios que derivaron de esta conversación aparecieron otros no menos reveladores. Por lo que comenta Ernesto García Mederos en referencia a un post de Ariel Mancebo, a éste “el caso es que **imaginar San Isidro en el poder le causa miedo.**” Al respecto, García Mederos comentó: “yo lo que no sé es quién le dijo a él que a San Isidro le interesa sentarse en el Capitolio.” Y también: “Me decía una amistad, que **él no podía imaginar a Alcántara, o a Osorbo de presidente.** Y yo le dije parecido. ¿Quién

dijo que alguno de ellos dos quiere ser Presidente?”⁴

Lo que asusta no es que Cuba sea una Plantación, y una dictadura, sino que el hombre blanco deje de ser el amo. Lo que asusta es, no que Alcántara u Osorbo lleguen a ser presidente, sino que llegue a serlo un negro. No hay que minimizar el provecho que puede sacarle el Estado a este racismo, que como es obvio lo sostiene. No les importa que los hombres blancos sean incompetentes y egoístas – Fidel Castro más que ninguno – pero ver a un negro fuera de “su” lugar les causa terror. Se persignan

4

https://www.facebook.com/groups/2037233636399668/?multi_permaLinks=4000498556739823¬if_id=1617462610851519¬if_t=group_highlights&ref=notif

ante la posibilidad de la violencia negra, pero no tienen ningún problema con la blanca.

Entonces, con su permiso – y también sin él – voy a decir algo, una humilde propuesta:

**¡Si los blancos quemaron Bayamo,
que los negros quemem la Plantación!**

